

Por Maximiliano Lund

TAXCO: LA CIUDAD DE LA PLATA

Desde las raíces más genuinas de la historia azteca, la localidad de Taxco reluce con el brillo que le ha dado la cercanía a famosos yacimientos argentíferos, reuniendo una larga tradición de artesanías en plata entre llamativos relieves coloniales.



México invita a descubrir un sinfín de lugares cuyas raíces se hunden en una historia iniciada más de 3.000 años atrás. Basta arribar al Distrito Federal para encontrarse sobre un suelo en el que se reúnen la epopeya de la antigua Tenochtitlan, la irrupción de los aztecas, la posterior derrota frente a los españoles y la construcción de una nueva e interminable ciudad, en la cual la gran velocidad del subterráneo es apenas un servicio más que infructuosamente intenta acercar los confines de la urbe más extensa del mundo.

Pero la larga y ajetreada historia que ha caracterizado a este país no sólo se observa en el DF, por el contrario, se expresa también en decenas de localidades que guardan vestigios de antiguas construcciones, que reflejan una idiosincrasia donde la herencia prehispánica se entrelaza con leyendas e historias resultantes de la colonización. Desde esa perspectiva, la apacible ciudad de Taxco brilla con particular atractivo, reuniendo el ritmo pausado y las imágenes pintorescas de un típico pueblito mexicano con la pujanza que le han dado los yacimientos de plata ubicados en sus alrededores.

Esta localidad se encuentra a sólo 160 kilómetros por ruta del Distrito Federal, en el estado de Guerrero. Allí conserva sus raíces como antiguo y tradicional centro minero, recordando el esplendor de un pasado que aún puede observarse entre sus calles.

Al pasear por Taxco sobresalen varias obras arquitectónicas producto de aquella vieja opulencia, pero sin duda la más característica es Santa Prisca, considerada una de las iglesias más relevantes de América. Vale la pena cruzar el amplio pórtico de ese templo para apreciar los detalles de la valiosa ornamentación que se resguarda en el interior.

La iglesia de Santa Prisca contrasta con la sencillez de los caseríos de muros blancos y clásicos techos de tejas rojas esparcidos a su alrededor. Como ocurre en la mayoría de estas localidades mexicanas, caminar es la única forma de conocer y apreciar sus rincones más pintorescos.

Tentaciones en platería artesanal

En el recorrido por Taxco llamarán la atención los puestos que venden máscaras de rasgos diabólicos, hechas en distintos materiales, y otros

artículos que remiten a remotas culturas y leyendas. Pero más sorprendente será la cantidad de tiendas que ofrecen artículos hechos en plata.

Por supuesto, será conveniente aprovechar la oportunidad de encontrarse ante esta oferta, a la que recurren compradores de todo el mundo, ya que la calidad artesanal y el bajo costo relativo que aquí tiene este metal no se halla fácilmente.

Si bien es posible acudir a tiendas famosas como Platería Linda y De los Ballesteros, también pueden adquirirse piezas en los propios talleres de fabricación, incluyendo algunos tan clásicos como el Taller de los Castillo, una de las platerías más antiguas de la ciudad, o el Taller de Spratling, que puede visitarse en el kilómetro 177 de la carretera a un pueblito cercano al que también vale la pena llegar: Taxco Viejo. Este lugar habría sido el sitio de la fundación original de Taxco, en el siglo XVI, cuando se descubrió plata en las minas de estaño que Cortés utilizaba en la fundición de cañones.

Escapada a Tepoztlán

Otra localidad que vale la pena visitar a la hora de conocer el genuino encanto de los pequeños pueblos mexicanos es Tepoztlán. Está algo más cerca del DF, a unos 70 kilómetros. Rodeado por la imponencia de sus escenarios montañosos, esta ciudad ocupa la parte alta de la planicie del estado de Morelos, cerca de Cuernavaca, y está en una hondonada que sólo se abre hacia el punto por donde sale el sol, excepto hacia el oeste donde lo resguarda un altísimo muro de piedra.

Tras entrar a la ciudad, y dejarse sorprender por su particular entorno, habrá que dirigirse al museo emplazado en la construcción que diera lugar al famoso Convento de la Natividad. Luego, con la vista puesta en lo alto del cerro más elevado, es recomendable ascender hasta la pirámide del Tepozteco, templo levantado en un pueblo cuyos habitantes habrían estado entre quienes recibieron al conquistador Hernán Cortés. Por supuesto, historia no falta en este lugar cuya ubicación, a las puertas de México, lo llevó a ser ocupado por los franceses en el siglo XIX y por Emiliano Zapata en tiempos de la revolución.

Descubrí Rosario desde el placer de nuestras suites.

En **Cetro Real** vas a sentirte como en tu casa, o mejor. Porque te ofrecemos vivir una experiencia única alojándote en nuestras confortables habitaciones totalmente equipadas. Descubrí Rosario. Vení a Cetro Real.

CetroReal
CONDOMINIUM & SUITES

Santiago 853 · Rosario · Santa Fe
(0341) 472 1030 (rotativas) · www.cetroreal.com